

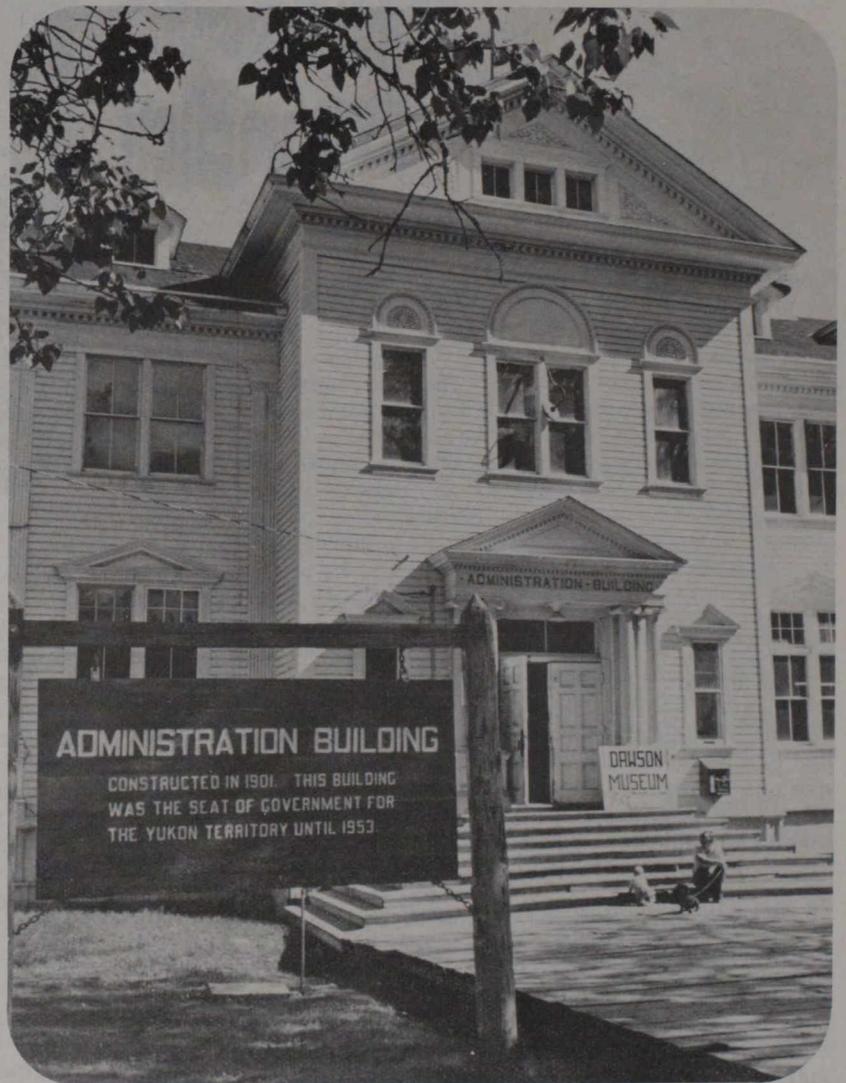
La ciudad canadiense más cercana al Polo celebra su Aniversario de Diamante

Dawson, la ciudad del oro del Yukón, celebró un año entero su 75 aniversario. Cuando se le otorgó el título de ciudad el 9 de enero de 1902, se convirtió en la más norteña de todas las de la Mancomunidad de Naciones. En 1898, en plena fiebre del oro, vivían en ella más de 40,000 incansables aventureros; ahora, con sólo 800 habitantes, sigue flotando en su aire cierta sensación de aventura. Ha sido lugar de contrastes y de cambios abruptos. En un solo mes la historia cambió un pequeño bosque enclavado entre los ríos Yukón y Klondike en un centro lleno de cateadores y comerciantes dispuestos a jugarse la vida para llegar los primeros a cualquier lugar donde se rumoreaba que había oro. A los pocos años se había asentado ya la comunidad hasta lograr una elegancia eduardina en la que la sociedad vestía a la moda de París y observaba la más estricta etiqueta.

Desde un principio a la gente le dominó el deseo de divertirse. En el año tumultuoso de 1899, cuando las pepitas de oro ensartadas a manera de collares tintineaban al cuello de las chicas de los bares o servían de moneda de cambio, llegó a la ciudad un pintoresco individuo llamado Charlie Meadows, decidido a granjear su parte de riquezas. Pero Charlie no era minero y buscó su fortuna en el mundo de los espectáculos y del teatro. Así fue como construyó el "Palace Grand", a la vez teatro y salón de baile. Lo decoró con suave terciopelo y puso en escena suntuosas revistas musicales en las que actuaban bailarinas con faldas pequeñísimas y cantantes en escotados vestidos decorados con plumas de avestruz. Por esto Charlie alardeaba de ser el dueño del teatro más lujoso de todo el norte. No cabe duda que lo era.

A medida que los cazafortunas se trasladaban a otros lugares prometedores de oro o se iban a otra parte a gastarse el suyo, las reinas del baile hicieron otro tanto y quedó abandonado el teatro. Tuvo que esperar 50 años antes de volver a la vida. Ahora, cada verano, el "Palace Grand" se adorna con banderas y sus cortinas de terciopelo se levantan para ofrecer a las familias una versión digna de ellas de los antiguos entremeses, canciones, juegos malabares y famosísimo canción.

Calle abajo, los jugadores pueden probar su suerte en el Casino del Diente de Diamante de Gertie, que se restauró con motivo del 75 aniversario. Las pantallas rojas tipo Tiffany cuelgan de un techo negro, iluminando los verdes paños de las mesas de juego ovaladas. Los talladores reparten las cartas a las indicaciones de los jugadores y las recogen luego con delicadeza propia de profesionales. Varias veces durante



la noche, se encienden las luces del escenario y las artistas bailan el canción al son de un piano cabaretero. Después, una comediante canta y cuenta anécdotas con la vena propia de la misma Gertie, la famosa estrella de los días de la fiebre del oro.

En Dawson, el principio de julio ha sido siempre una época de festejo. Casi el 90% de los que vinieron en busca de oro llegaron de los Estados Unidos y para ellos el 4 de julio era una fecha memorable. Combinadas sus fiestas con las canadienses del 1o. de julio duraba hasta cuatro días el regocijo general. Lo que desencadenó la estampida del oro hacia el